

Okja una fábula distópica o “cuando el destino nos alcance”

Joon-ho Bong (director)

Joon-ho Bong y Jon Ronson (guionistas)

Duración: 120 minutos

Corea del Sur/Estados Unidos | 2017

Martha Loaiza Becerra

Universidad de Colima

¿Quién no recuerda la tremebunda *Cuando el destino nos alcance* (Soylent Green, Richard Fleischer: 1973)? Cinta ambientada en Nueva York en el año 2022 y basada en la novela *¡Hagan sitio! ¡Hagan sitio! (Make Room! Make Room!)* de Harry Harrison¹ escrita en 1966, en donde nos habla desde el futuro sobre los horrores actuales: la desigualdad, el hambre y la catástrofe ecológica. Pues bien, *Okja* (2017) de Joon-ho Bong, al igual que Fleischer, nos coloca frente a una de las facetas más oscuras de la humanidad: su naturaleza depredadora.

Se trata de una distopía siniestra no por su oscuridad, sino por la manera en que retrata el mundo contemporáneo y a quienes en él habitamos. Su trama me recordó de manera inequívoca el relato *Grupo de petición anticanibalista y los tres caballeros* (Abe: 2011), ya que los personajes se enfrentan no sólo a la fría lógica de la racionalidad capitalista encarnada en las hermanas Mirando y su cruel, pero altamente rentable corporación alimenticia (cualquier parecido con Monsanto es mera coincidencia), sino también a sus pequeñas y mezquinas ambiciones personales.

¹ Algunas novelas de Harry Harrison como *Planet of the Damned*, *Death World* y *The Misplaced Battleship* están disponibles para libre descarga, pues forman parte del Proyecto Gutenberg.

En *Okja*, como en el relato de Abe, la sociedad es retratada en sus ángulos más sombríos: codicia, insatisfacción, explotación y abuso de todo tipo, incluido el abuso animal, el peor de todos. No es la primera que vez que el director Bong nos entrega una obra que nos llama a la reflexión y toma de conciencia.

En *El huésped* (*The Host*, 2006) señala los riesgos de la contaminación ambiental y la manipulación mediática y gubernamental, y en *El expreso del miedo* (*Snowpiercer*, 2013) nos muestra un futuro postapocalíptico, en donde hemos acabado con el hábitat humano, pero no con la lucha de clases y otras taras sociales que perviven en un tren de alta velocidad que viaja alrededor de un mundo congelado.

En sus tres obras hay protagonistas femeninas determinadas y valientes como en las animaciones de Hayao Miyazaki. Así es Mija, la pequeña que desafía al peligro para salvar a su amiga Okja.

Las historias se narran en tiempo presente. Por lo que, si el futuro es hoy, y este presente se determina a partir de un pasado inmediato, el pronóstico es pesimista.

Okja, un animal genéticamente modificado para ser procesado como alimento, es nuestro avatar para enfrentar nuestras peores pesadillas. La crianza de animales de ganado para ser “procesados” como alimento ha sido mínimamente debatida. Si bien los derechos de los animales domésticos se hallan someramente protegidos junto con los de la fauna silvestre, en gran parte del mundo, vacas, cerdos, borregos y cabras son sacrificados con violencia. Esa es una realidad.

¿Necesitamos comer carne roja? Parece que desde una perspectiva biológica eso explica en grande medida nuestra evolución. Pero, hemos cambiado. ¿Nuestro organismo demanda el consumo de proteína animal? Quizá sí, quizá no. Es complejo e intrigante dilucidar la intención del director.

Hace ya algún tiempo a propósito del desastre nuclear de Fukushima tuve la oportunidad de discutir sobre los efectos que la intervención humana tiene sobre la vida de otros seres vivos. Por ello, podríamos considerar que el director Bong nos reta al evitar los excesos *gore* como la sangre y el canibalismo en su más amplio sentido o acepción, excepto

cuando consideres que comerte a tu mascota es equivalente, toda vez que otras formas no menos inocuas, pero tal vez más sutiles de ejercicio de violencia contra el medioambiente subvierten nuestro sentido común. Por ejemplo, la reflexión de Lucy Mirando sobre su proyecto es escalofriante:

Estuve visualizando formas de convertir la empresa agroquímica más odiada en el mundo en la más agradable compañía milagro de crianza de cerdos. ¡Y está funcionando! ¡Está funcionando! Estuvo funcionando hasta anoche. Hasta hace seis horas. La síntesis del viejo Mirando y el nuevo Mirando era impecable. Tomé la naturaleza y la ciencia, y las sintetice. Y a todos les encantó. -Recuerdas lo que *The New York Times* dijo acerca de nuestros super cerdos? “Intrigante”, ¿verdad? ‘Lucy Mirando está haciendo lo imposible. Ella nos está haciendo enamorar con una criatura que ya estamos esperando para comer.

La misma Lucy Mirando en su papel de empresaria reconoce que dañar al medio ambiente está mal, es una psicopatía, pero ella misma es incapaz de entender que alterar la genética de los animales para consumirlos también lo es.

“Los radicales locos han estado llamándonos psicópatas desde los años sesenta. Eres una psicópata. Tu hermana era una psicópata. Tu padre era un psicópata”. -Bueno, papá era un psicópata, Frank. Quiero decir, esa no es una calumnia injusta. “¿Qué hiciste en la guerra, papá?” “He fabricado el napalm que hizo que la piel de todos se cayera”. Y éste es el hombre quien llamó a su hija una perdedora idiota.

Como alguna vez lo advirtió el otrora todo poderoso McNamara² a propósito de los bombardeos sistemáticos sobre Tokio en el último año de la Segunda Guerra Mundial:

¿Había una regla que dijera que no debes bombardear [...] matar a cien mil civiles en una noche? LeMay dijo: “De haber perdido, nos habrían juzgado como criminales de guerra”. Y, tiene razón. Él, y diría que yo, nos comportamos como criminales de guerra. LeMay

² Robert S. McNamara (1916-2009). Secretario de Defensa de Estados Unidos 1961-1968, Presidente del Banco Mundial entre 1968 y 1981. Sobre su acto de contrición final véase el documental *The Fog of war* de 2002.

reconoció que lo que estaba haciendo sería considerado inmoral si perdiera. ¿Pero por qué es inmoral si pierdes y no si ganas?

De igual manera, por qué está bien matar a miles de animales y luego comercializarlos como alimento. Resulta claro que no se trata de un orden de justicia ni tampoco de lo que es políticamente correcto, sino de lo que es aceptable y permisible en los laxos márgenes del orden establecido.

En este sentido, no sabemos si el director Bong valora el papel de los activistas “adoradores de animales” personificados en el Frente de Liberación Animal (FLA) o los critica por su eficacia parcial al luchar contra la maquinaria de la gran corporación capitalista que buscan exponer (como si a la gente que se saborea las salchichas transgénicas le importara). El líder del Frente de Liberación Animal en una retórica sensible e ingenua declara:

Somos adoradores de los animales. Rescatamos animales de mataderos, zoológicos, laboratorios. Derribamos las jaulas y los liberamos. Es por eso por lo que rescatamos a Okja. [...] Durante 40 años, nuestro grupo ha liberado animales de lugares de abuso. [...] Infligimos daño económico a aquellos que se benefician de su miseria. Revelamos sus atrocidades al público. Y nunca hacemos daño a nadie, humano o no humano. Ése es nuestro credo de 40 años. Nosotros [...] luchamos contra las personas que dañan a los animales.

Es oportuno señalar que el guion fue coescrito por el propio Bong y por Jon Ronson (*Frank*: 2014 y *Los Hombres que miraban fijamente a las cabras*: 2009). Es una película que cuenta con atractivos como la banda sonora que incluye temas como *Dedicated to the One I Love* de The Pappas & The Mamas, *Anie's Song* de John Denver, *Harvest of the World* de The Isley Brothers, entre otras piezas que generan una atmósfera especial para las escenas más impactantes como la huida de Okja, Mija y los integrantes del FLA por el metro de Seúl.

Además de la música, esta película ofrece lo que se ha dado en llamar un “elenco espectacular” que incluye nombres como el de Tilda Swinton, Jake Gyllenhaal, pero ninguno tan notable como Seo-Hyun

Ahn, la valiente y determinada Mija, ni como Steven Yeun que interpreta a K y “los peligros de la traducción”.

Si bien nos hace desear ser vegetarianos o veganos nos confronta con la ética judeo-cristiana que es aséptica y a prueba de babas, mocos, sangre, sudor y lágrimas. De hecho, sólo hacia el final de la película cuando la pareja de cerdos transgénicos ve comprometida y en peligro a su cría es que nos desmoronamos ante el peligro inminente del fin definitivo. Entonces ¿todo está perdido o aún se puede creer en el amor? La conclusión del director-guionista abre ligeramente la puerta hacia la esperanza cuando muestra el regreso a la lucha de los activistas del FLA —justo en el momento en que creemos que ya todo terminó—, ya que como lo señaló José Saramago, la alternativa al orden neoliberal se llama conciencia:

¿Qué es lo que tenemos nosotros para oponer a esto? No tenemos poder, no estamos en el gobierno, no tenemos multinacionales, no dominamos la financia [*sic*] especulativa mundial, no tenemos nada de eso. ¿Qué es lo que tenemos, entonces, para oponer? Nada más que la conciencia. La conciencia sobre los hechos, la conciencia de mi propio derecho, la conciencia de que soy un ser humano -sencillamente un ser humano, y que no quiero ser más que eso-, la conciencia de que lo que está en el mundo me pertenece -no en el sentido de propiedad, me pertenece como responsabilidad, me pertenece como derecho a saber, como derecho a intervenir, como derecho a cambiar-. Eso se llama la conciencia.

Parece indudable que películas como *Okja* constituyen ya una alternativa a la perspectiva en cómo se asume o no se asume la realidad de los animales destinados para el consumo masivo. Hace años el monumental Akira Kurosawa nos presentaba en *El pueblo de los molinos de agua* (Kurosawa: *Sueños*: 1990) su visión alterna al consumismo, el dispendio, y la contaminación del mundo industrial. Si bien su postura era totalmente optimista y, por ello, contrastante con la de Joon-ho Bong, al igual que él nos devuelve la responsabilidad de tomar conciencia y encontrar maneras de lograr nuestra felicidad en sano equilibrio con el medioambiente y con los otros seres que en él habitan.

Referencias

- Abe, Kobo (2011). El grupo de petición anticapitalista y los tres caballeros. En: Ryukichi Terao Gregory y Zambrano (Traducción). *Los cuentos siniestros* (pp. 49). Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Bong Joon-ho (director) (2013). *Snowpiercer* [cinta cinematográfica]. Park, Chan-wook; Lee Tae-hun; Jeong Tae-Sung; Steven Nam (productores) Corea del Sur y República Checa: Moho Film, Opus Pictures y Stillking Films.
- Bong, Joon-ho (director). (2017). *Okja* [cinta cinematográfica]. Gardner, Dede, Jeremy Kleiner, Lewis Taewan Kim, Dooho Choi, Seo Woo-sik, Ted Sarandos, Bong Joon-ho (productores) y Corea del Sur, Estados Unidos: Plan B Entertainment y Lewis Pictures Kate Street Picture Co.
- Choi, Yong-bae (productor), Bong, Joon-ho (director) (2006). *The Host* [cinta cinematográfica]. Corea del Sur: Chunggeorahm Film y Segoe Entertainment.
- Kurosawa, A. (director) (1990). *Sueños* [cinta cinematográfica]. Liebert, A.; Hisao Kurosawa; Mike Y. Inoue; Sekichi Izumi; Steven Spielberg (productores). Japón/Estados Unidos: Warner Bros.
- Richard Fleischer (director) (1973). *Cuando el destino nos alcance* [*Soylent Green*] [cinta cinematográfica]. Seltzer, Walter, Russell Thacher (productores). Estados Unidos: Metro Goldwyn Mayer.

Sitios web

- Harrison H. (1966). *¡Hagan sitio! ¡Hagan sitio!* (*Make Room! Make Room!*) [versión electrónica] Garden City, Nueva York. Ediciones Doubleday. Disponible en: https://openlibrary.org/books/OL5987310M/Make_Room!_Make_Room!
- Saramago, J. (1999). La alternativa al neoliberalismo se llama conciencia. Discurso pronunciado en Cáceres, Extremadura España el 23 de febrero de 1999. Consultado el 14 de mayo de 2018. Disponible en: <https://vimeo.com/40142655>.